

Proyecto:

Jagata: Part I, 2015
Videoinstalación
Dimensiones variables

Project:

Jagata: Part I, 2015
Video installation
Dimensions variable

Los jugadores de tarot¹

— Sarah Demeuse

Los jardines son lugares de transformación, de transgresión: san Agustín lee bajo un peral y encuentra la Verdad; Adán y Eva experimentan el conocimiento verdadero en el Edén; los narradores de Boccaccio se entretienen ajenos a los estragos de la peste en el jardín de una casa de campo; el Barón Rampante desarrolla un reinado alternativo en el jardín trasero de su propia casa. En épocas más recientes, los jardines de recreo se transforman en lugares de exposiciones mundiales, aunando la tecnología avanzada y las novedades artísticas con una tradición de excepcionalidad y ocio.

Tres plantas se han convertido en árboles fuertes y vigorosos. Nadie recordaba cómo había sucedido: aparecieron un día, equidistantes, y dejaron sentir su presencia, creciendo ávidos y humildes al mismo tiempo. Era como si no quisiesen regodearse en la fragilidad para que la gente no los viese como jóvenes endebles. Aspiraban a una mediana edad saludable. Estables, enérgicos, pero muy distantes de la rareza de la adolescencia. La intención no era destacar, sino participar y proveer. Vistos desde arriba, marcaban las esquinas de un triángulo equilátero perfecto. Sus copas también trazaban una única línea paralela al suelo: no era necesario ni eclipsar ni hacer sombra a los demás. Sabían mejor que cualquier jardinero que convenía mantener un ritmo de crecimiento parecido.

Las hojas tenían el brillo del laurel: eran fuertes, de tamaño medio, y estaban optimizadas para la fotosíntesis en diferentes entornos. No parecía que el contexto fuese un factor

The Tarocchi Players¹

— Sarah Demeuse

Gardens are places of conversion, of transgression—St. Augustine reads under a pear tree and finds truth, Adam and Eve have a taste of real knowledge in Eden, Boccaccio's storytellers keep their minds entertained and off the ravaging plague in a countryside garden, the baron in the trees develops an alternate reign in his own backyard. Closer to us, pleasure gardens turn into world exhibition sites, joining advanced technology and novel art with a tradition of exceptionalism and leisure.

Three plants had grown strong into vital trees. No one remembered how it all happened: one day they appeared, equidistantly so, and they made their presence felt, growing eagerly yet humbly at the same time. It was as if they didn't want to wallow in fragility, not wanting people to think of them as weak youngsters. Their aim was healthy middle age. Settled, energised, but at a far remove from the quirkiness that is adolescence. The point was not to stand out, but to partake and provide. When seen from far above, they marked the corners of a perfect equilateral triangle. Their tops also traced a single parallel to the ground: there was no need to outshine or out-shadow the other. They knew, more so than any gardener did, that it was better to keep the growth at a similar pace.

The leaves had the shine of laurel: they were resilient and medium-sized, optimised for photosynthesis in a variety of environments. Context didn't seem to be a defining

determinante para ellas: dada su gran insensibilidad a la temperatura, la luz u otros cambios de los elementos, raramente perdían su color.

Eran los tres árboles perfectos que uno se imagina en las vistas en sección: sus raíces subterráneas reflejaban su presencia sobre el suelo, como si el nivel del suelo —el punto en el que el tronco se hace raíz— fuese un eje de rotación. Desde el comienzo, este sistema especular se mantenía en equilibrio: un cambio subterráneo implicaba una modificación sobre el suelo; la división de una rama en la superficie conllevaba una nueva raíz secundaria debajo. Como si la diferencia material entre el aire y la tierra fuese insignificante.

Una pared de ladrillo separaba este equilibrio geométrico del resto de la tierra.

Y este es el jardín, tal como se ve en un fresco de 1440 del Palazzo Borromeo de Milán.

Pero las raíces eran más que conductos arborescentes: reflejaban la forma de la vida en la atmósfera. Al replicarlas con pigmento sobre yeso, cobraron vida en forma de tres mujeres de casta nobiliaria acompañadas por dos caballeros de posición social parecida. Sentados formando un semicírculo, estaban absortos jugando a las cartas, una novedad importada de la tradición egipcia. Los árboles brotaban con elegancia de las rubias cabelleras de las mujeres, que, en lugar de auras, diademas u otros tocados, lucían una antena arbórea de clorofila. Todos parecían serenos, meditabundos, a gusto con sus atavíos impecablemente bordados, con sus delicadas manos lechosas, envueltos en un resplandor casi surrealista. Parecían estar absolutamente despreocupados por lo que había sucedido o por lo que les aguardaba. Resulta difícil saber si se estaban

factor for them: largely insusceptible to temperature, light or other changes in the elements, they rarely lost their colour.

They were the three perfect trees you can envisage in section drawings, their underground roots the mirror images of what happens above ground—as if the ground level, the point where trunk becomes root, was a rotating axis. From the beginning, there was balance in this mirroring system: a change below meant modification above ground, a branch splitting above meant a new subsidiary root below. As if the material difference between air and earth was negligible.

A brick wall separated this geometric equilibrium from the rest of the land.

And this is the garden as seen in a 1440 fresco at the Palazzo Borromeo in Milan.

But the roots were more than arborescent conduits, mirroring the shape of life in the atmosphere. When replicated in pigment on plaster, they came alive as three women of noble descent accompanied by two gentlemen of similar social standing. Sitting in a semi-circle, they were engrossed in cards, a novelty imported from Egyptian tradition. And it was from the women's blonde hairdos that the trees graciously sprouted: instead of auras, diadems or other headwear, they sported a chlorophyll arboreal antenna. They looked serene, thoughtful, at ease in their pristinely embroidered clothes, with their delicate milk-white hands, and with an overall quasi-surrealist radiance to them. They seemed anything but concerned about what had happened or what lay ahead. It is hard to tell whether they

divirtiéndose. El disfrute se articula de otra manera en otros lugares.

Y esta es la escena de jardín, tal como aparece representada en un fresco de 1440 del Palazzo Borromeo de Milán.

Esos cinco jugadores forman parte de la tradición del jardín. Su juego, el *tarocchi*, es el ancestro de lo que luego se convertiría en un ritual adivinatorio oculto. En cierto modo, lo que hacen encierra el germen del antidogmatismo y cuestiona la infalibilidad de la divina providencia. Quizá este es el motivo por el que su jardín, tal como se presenta en la parte superior de la pared interior del palacio, parece subterráneo. Estos jugadores son raíces bulbosas que exhiben —aunque con algo de secretismo, dado que solo los jugadores pueden ver las cartas— las claves humanas del conocimiento futuro.

Asumamos pues que están jugando a lo que conocemos como el tarot actual, con el mismo conjunto de premisas y expectativas. ¿Qué tipo de deseo de conocimiento futuro albergan? ¿Qué hay en su presente que los inclina a la predicción? ¿Y cómo producen semejante conocimiento? Un fresco estilizado no es el lugar para el deseo desatado: estas cinco figuras parecen estar en perfecto equilibrio en un jardín vivo y bien ordenado. Su presente es un plano de símbolos que augura vitalidad, opulencia y elegancia. Parecería que su futuro —por una vez— no es una perspectiva que satisficiera una carencia urgente vivida en el presente. ¿Puede ser que su futuro ideal sea salud, dinero y estilo por igual? El aspecto más intrigante aquí es quizá que la interpretación del futuro se lleva a cabo en grupo. No procede de una autoridad auspiciadora dotada de la capacidad de predecir mientras que los demás se limitan,

were having fun. Enjoyment is articulated differently elsewhere.

And this is the garden scene as depicted in a 1440 fresco at the Palazzo Borromeo in Milan.

Those five players are part of that garden tradition. Their game, tarocchi, is the ancestor of what would later become an occult ritual of divination. In a sense, what they do holds the seeds of going against dogma, and questions the infallibility of divine providence. Perhaps that is why their garden, as presented high on the interior palace wall, appears to be underground. These players are bulbous roots showcasing (albeit somewhat secretly, as the actual cards are only visible to the players) the human keys to future insight.

So let's assume they are playing what we now know as actual Tarot, with the same set of premises and expectations. What kind of desire for future knowledge do they cherish? What is it about their present that makes them inclined to prediction? And how do they produce such insight? A stylised fresco isn't the place for unbound desire: these five seem in perfect balance in a well-ordered, living garden. Their present is a plane of symbols that spells vitality, opulence and elegance. It would seem their future (for once) is not a scenario that fills an urgent lack experienced in the present. Maybe their ideal future is equal health, wealth and style? Perhaps the most intriguing aspect here is that the interpretation of the future happens in a group. It is not one auspicious authority with the aptitude to foretell while others simply, and fearfully, receive.

temerosos, a recibir. En este jardín, interpretan juntos. El futuro solo saldrá gradualmente a la superficie mediante la acción y la reacción en el juego y entre jugadores comprometidos. En esencia, el pronóstico requiere la atención de todos, jugar bien por el bien de todos.

Bajo los árboles y bajo la tierra, el futuro es un ecosistema compartido, un texto que se descifra mediante idas y venidas, movimientos y contramovimientos, dentro de los límites de las reglas comunes y el equilibrio. El muro que rodea el jardín es el límite de las predicciones posibles.

In this garden, they interpret together. It's only by action and reaction within the game and between engaged players that the future will gradually surface. In essence, prognosis is about shared attention, about playing the game well for the sake of all.

Underneath the trees and beneath the ground, the future is a shared ecosystem, a text that unravels through back and forth, moves and countermoves, within the bounds of common rules and equilibrium. The wall around the garden is the limit of possible predictions.





